

# Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



## RESEÑA

**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

Realizada por:

Alejandro HERNÁNDEZ PÉREZ  
Universidad de La Laguna | Consejería de Educación de  
Canarias  
[aherperd@gobiernodecanarias.org](mailto:aherperd@gobiernodecanarias.org)  
<https://orcid.org/0009-0007-8084-7568>

Marco Antonio Campos. *Tiro de gracia. Ficciones breves.*  
España: Valparaíso Ediciones, 2024, 108 pp. ISBN: 978-84-  
10073-20-3

Número 15 pp. 174-176  
ISSN: 2530-8297

@ 2024 Microtextualidades



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial  
Licencia Internacional  
CC-BY-NC

## 50 tiros de gracia para cualquier amante de la (buena) Literatura

Pocas serán las personas que no conozcan la resonada expresión *golpe* o *tiro de gracia*: se trata de un calco de origen francés de una frase hecha —*Coup de grâce*— que se define como una herida mortal que se le asienta a una víctima. Sin duda, el título de esta obra —*Tiro de gracia. Ficciones breves* (2024)— describe a la perfección lo que la persona lectora encontrará al adentrarse en las 108 páginas que componen a este libro de Marco Antonio Campos (Ciudad de México, 1949), escritor, ensayista, cronista, traductor y poeta que, ahora, demuestra su excelente capacidad de sintetizar y aunar el conocimiento y la narración: a través de las breves pero profundas piezas que se hallan en él, hay todo un mundo literario tan lleno de verdad como de historia, música, familia e infancia; una realidad que alberga un mundo de tinta plagado de humor, ironía, pintura, verdad, religión y belleza; breves narraciones repletas de intelecto, madurez, protesta, dolor, imaginación y recuerdos; hay, claro, todo un mundo narrativo cuyo *tiro de gracia* demuestra la capacidad del autor de *fotografiar* al *ser* humano.

En total, la obra cuenta con 50 historias que describen, con exactitud y certeza, la vida: todo ello queda perfectamente demostrado si se atiende al modo en la que se abre y se cierra el libro, pues las dos ficciones que lo hacen, de alguna forma, sirven de (m)arco para todo lo que se cuenta en medio de ellas. Campos demuestra su exquisito dominio estilístico-narrativo para entender y describir la vida al poner a quien lee su obra frente a la utilidad del recuerdo («I. Para qué engañarse») y el ¿final? de la vida («L. *Risposta del vecchio poeta*» [Respuesta del viejo poeta]), visto este como un poema en continua (re)visión. Y tiene lógica que sea así, pues en medio de estas dos microficciones se recorrerán diversos mundos narrativos que, a nuestro entender, no harán más que definir la esencia misma de la existencia: así, la obra está plagada de una vitalidad atravesada por la consciencia de la (no) *envidia* y la tristeza («II. El lamento del discípulo»), el arte («IV. La muchacha del arete de perla»), la mitología («V. Perseo»), la literatura («VII. Boccaccio recuerda a Dante», «XLVIII. Shakespeare desaparecido»), la muerte («XIV. Minerva Margarita Villarreal», «VIII. Visita equivocada»), la lucha social del feminismo («XLVI. Un hecho de nada», «XLVII. Alejandra dejó de volar») o por la consciencia misma de saber(se) ¿minificción? («XVII. Tarea cumplida»), entre muchos otros asuntos.

Esta obra puede ser vista desde múltiples perspectivas, pero para quien redacta estas líneas hay algunos elementos que son esenciales y que parecen configurar la escritura del autor: uno de ellos es el mundo mejicano, que si bien no es el único paisaje que aparece en la obra, es, *de facto*, esencial en las ficciones breves que aquí se narran: así, en «XVI. En el delirio», «XXVI. Muerte explicable», «XXIX. Las leyes de la herencia», «XXX. El Joven ladrón», «XXXIII. Política de altura» o «XLIII. *Table dance*» aparece el mundo de la Ciudad de México como escenario cultural; otro tanto sucede con el arte o lo religioso que surgen en, por ejemplo, «II. El lamento del discípulo», «III. Cristo muerto sostenido por un ángel», «IV. La muchacha del arete de perla» o «VI. El padre Tomás»; y, claro, no pasa desapercibido el amor por la minificción-literatura en historias como «XVII. Tarea cumplida», «XXIV. Noche de gloria del novelista afamado» o en el ya mencionado «L. *Risposta del vecchio poeta*». Asimismo, Campos añade música («XXXVII. Tu nombre en la arena»), política («XXXIV. Encuentro en el café de dos excompañeros de facultad»), o corporalidad («XXXVIII. En la carretera») a sus narraciones, convirtiendo su libro, como se señalaba al comienzo, en todo un paraje narrativo lleno de esencia vital y

fotografías concretas de lo que implica *ser* humano.

Y, a todo lo dicho, además, se debe añadir como tema *constante* en la obra, la mujer (bellamente) talentosa: son varias las ficciones en las que la figura femenina no solo es clave («XIII. Alice Sara Ott Toca a Ravel», «XIV. Minerva Margarita Villarreal», «XV Pura López Colomé», «XLVII. Alejandra dejó de volar») sino que aparece reforzada como un ser atractivo no su condición física *per se* sino, en efecto, por su fortaleza, capacidad de lucha e intelectualidad, *verbigratia*: «Bella, perfectamente delgada, Alice Sara Ott [...] [tenía] las manos hechas de música» (Antonio Campos, 37); «pero ante todo recuerdo ahora la silenciosa entereza de Minerva en sus años finales en el que se llenó de sol para que no viéramos la enfermedad que la consumía. Solo se puede resumir esta conducta con una palabra: dignidad» (Antonio Campos, 38); «Dos balas atravesaron la espalda [...] de Alejandra. Sin vida, caída, aún sostenía en la mano derecha parte de su pancarta que decía con grandes letras: *NOS QUEREMOS VIVAS*» (Antonio Campos, 97). Este último extracto —igual de doloroso y cruel que «XLVI. Un hecho de nada»— demuestra la capacidad de Campos de retratar la realidad al otorgar un lugar central a la reivindicación crítica de las injusticias sociales contra las mujeres a través de una técnica, estilo y tono equilibrado, parónimo en el resto de la obra. Sin duda, el autor demuestra albergar *el dardo en la palabra*, pues su capacidad de síntesis, narración y afección es evidente en todos los temas mencionados.

Esta reseña no es más que una invitación a la lectura de una obra que es, en esencia, verdad vital. Quien acceda a ella encontrará 50 ficciones breves que *no* son más que una excelente forma de contar, de describir, de reír, de imaginar, de sufrir y de morir; son 50 formas de (mini)ficcionalizar la realidad atravesando el tiempo, paisajes como Méjico, cuadros, literatura, luchas sociales, muerte, familia, religión o belleza; no son más, en fin, que 50 *tiros de gracia* a cualquier amante de la (buena) Literatura.